AÑO XIV. Buenos Aires, 22 de Agosto de 1911. N. 1903.

La Protesta

Ciencia burguesa y ciencia obrera

Aun cuando siempre me pareció imposible que una facultad tan elevadamente humana como es la Ciencia pudiera resentirse como cualquier otra cosa menos importante del antagonismo de clases, que fundamenta y mantiene el actual régimen social, confieso que debo reconocer también en esa sublime síntesis del pensamiento creador y escrutador del ser humano, la misma diferenciación que en cualquier otro orden de cosas de la sociedad establece nítidamente la permanencia de un régimen basado en la incompatibilidad de las clases y en la conservación del privilegio.

En efecto. Como á su pesar lo hace también nuestro Anselmo Lorenzo, (1) debo distinguir forzosamente entre ciencia burguesa y ciencia obrera. Allí donde el exclusivismo económico de las actuales instituciones sociales aparece, ni aun aquello que constituye el patrimonio intelectual de la especie humana se libra no ya del monopolio y de la rehusación á la masa general del pueblo, á la que sin restricciones arbitrarias debiera pertenecer, sino ni aun tampoco del sello especial y peculiar de parcialidad y preconcepto de clase que el prejuicio y la existencia material de la desigualdad de condiciones sociales alimenta é imprime por doquier.

Aunque se insistiera en lo contrario, nos sería forzoso y necesario reconocerlo así, desde el momento que la suma de conocimientos humanos á que llamamos Ciencia, en sentido general, no basta á los intelectuales de las clases acomodadas que la cultivan para descubrir la irracionalidad de sus privilegios, y vencer la fuerte inclinación que los mantiene tan apegados á ellos que nada descuidan para acudir á su defensa y reparo.

Dominados por ese inconsulto afán se incapacitan ellos mismos para sistematizar la realidad que los circunda; aun cuando sean capaces de conocer de «pe» á «pa» los secretos de las edades prehistóricas ó de los mundos microscópicos, se hallan en la imposibilidad más absoluta de darse cuenta de los hechos más sencillos que ocurren á su alrededor, en la esfera de las relaciones sociales en que se hallan incluídos.

Así las grandes tragedias que nacen de las grandes injusticias que, como herencia del pasado, subsisten en todos los pueblos considerados civilizados, cuando no los toman de sorpresa y los dejan amedrentados sin saber qué deducir de ellas, acostumbran á torcerlas á su gusto y darles la interpretación que más responde á sus preocupaciones de privilegiados y dominadores; de lo que resulta lógicamente que «su» ciencia es esencialmente burguesa.

Otro tanto sucede cuando enfrascados en su especialización, ya sea biológica, médica, histórica, etc., acumulan observaciones y descubrimientos á veces importantes para la ciencia obrera, para la ciencia que no teme en servirse de todo lo que sea verdad demostrada para formular sus conclusiones, aunque ciertas verdades sean terribles para las instituciones sociales que hoy prevalecen.

Cuando nuestro sabios se hallan en ese caso, con todo y su talento absorbidos como están en un sólo punto de estudio ó observación, son capaces de desbarrar en sociología como cualquier tendero ó vendedor ambulante, tanto es lo desaprensivos que son para lo que afecta al resto del género humano. Pero sucede que, como no se puede negar que son hombres de ciencia—pues, en efecto, lo son en su especialidad—se toman por científicas hasta sus mismas aberraciones, sin ver que cualquier albañil, algo experto, es puede dar lecciones en cuanto á criterio y percepción justa de los problemas que plantea la organización social de nuestros días.

Sin embargo, he notado que sus desatinos jamás dejan de responder á esa tenaz conservación de las prerrogativas burguesas, lo que prueba que el privilegio es susceptible también en este caso de crear una nueva peculiaridad de esa ciencia imponente y finchada, que siendo burguesa por excelencia también, ciencia de parásitos y ventrudos, muy pagados de su superioridad que cualquier día puede mandar al traste la rebelión de sus ignorantes víctimas.

«Debemos, pues, de rechazar siempre que venga á mano las insinuaciones de esa ciencia que con especialidad nos reservan como apropiada para nosotros los trabajadores, á quienes creen que es peligroso poner franca y sinceramente en posesión de la verdad. Como obra nuestra, la capacitación que necesitamos para elevarnos sobre el bajo nivel en que nos mantienen las aberraciones económico-sociales, será fruto de nuestros desvelos y debida sobre todo al ejercicio de nuestras facultades físico-cerebrales, que si hasta ayer quedaron latentes ó inactivas bajo el peso de las centurias de esclavizamiento que gravitaban sobre la natural tendencia á su desenvolvimiento y evolución, hoy de más en más hacemos valer y desarrollamos á medida que la rebeldía nos dignifica y regenera.

Sepan, pues, aquellos que, no atreviéndose á resistir al espíritu de los tiempos modernos, se contentan con dar satisfacción á la necesidad de cultura que sienten los pueblos atiborrando á las inteligencias proletarias de sofismas políticos económicos y morales, so color de extensión universitaria y de difusión científica, que sabemos discernir; que aprovechando lo que tengan de exacto sus enseñanzas, de ninguna manera nos harán comulgar con sus convicciones burguesas y las conclusiones que forzosamente tratan de adoptar á las circunstancias.

Hay que insistir cuanto sea necesario en la superioridad de la acción y de la lucha, como medio de capacitación y elevación de los trabajadores. Bien vendidos los maestros que quieren instruirnos y ponernos en posesión de la ciencia; pero que no olviden que de ella haremos uso para emanciparnos de toda tutela, toda explotación, y que, por consiguiente, desechamos sus conocimientos que á pesar de todo serán nuestros tarde ó temprano, mientras acrecentemos nuestras rebeldes ansias y reivindicaciones) si á cambio de ellos nos quieren catequizar y convencernos de la necesidad de que nos sometamos á las instituciones del capitalismo.

Que esa es la táctica de los intelectuales y científicos de la burguesía lanzados á la enseñanza llamada popular, para responder á las exigencias de la civilización capitalista que demanda en sus constreñidos parias cierta dosis de domesticación y cultura aparente, lo demuestra el caso particular aunque típicamente significativo del catedrático de extensión universitarias doctor Ricardo Levenc.

Este señor, en su curso de Sociología Argentina y hablando de las «utopías sociales», se ha revelado perfecto conocedor de los acontecimientos históricos que son materia de su especialidad, al mismo tiempo que ignorante de las necesidades sociales de nuestros tiempos, sobre las cuales la sola experiencia de los hechos le hace capaz á cualquier proletario de informarle y darle que aprender, más de lo que sin duda se figurará y á pesar de sus títulos.

Examinando los factores sociales determinantes del oscuro proceso histórico generador anterior á la Revolución de Mayo, descubre el doctor Levene que, en el orden político, el absolutismo y, en el económico, el monopolio han sido los que la idea democrática, latente ya en esta parte de América, debía combatir. Se ve el acierto con que percibe los inveterados males que la humanidad pugnó en toda su historia por remediar, mediante las sucesivas revoluciones de que ella nos habla.

Mas luego afirma que el Estado, hoy por hoy, tiene la misión increíble de realizar lo que el individuo «no puede ó no debe» hacer, y basa su afirmación en rancios tratadistas que jamás serán capaces de decirnos con qué derecho el Estado—compuesto sin duda por individuos—limita la libertad ó fija la posibilidad de obrar de otros individuos, que indefectiblemente deben estar supeditados á los primeros, mientras exista el Estado, por el mismo vínculo arbitrario del absolutismo y del monopolio.

¿Para qué esforzarse por hacernos aceptar esta democracia paradojal que sólo sirvió para que, amparada en una ficción del mal gusto, una clase adinerada nos esquilme á mansalva y absorbiendo la riqueza pública nos mantenga en la servidumbre más abyecta que ocasionó jamás feudalismo alguno?

¡Ah, si estos sociólogos de cátedra no fuesen tan burgueses!

Entonces advertirían que hoy con mayor motivo que nunca se hace necesaria la acción revolucionaria del proletariado, ya que á estas alturas del progreso y de la civilización humana todavía impera absurdamente no sólo el acaparamiento y el monopolio económico, representado por la funesta forma de propiedad llamada capitalismo, sino también—y á despecho de las instituciones «republicanas» que nos rigen—el absolutismo político más acabado.

Dígalo si no la ley monstruosa de «defensa social»; el imperio de lo que Gilimón en «La Bataille Syndicaliste» ha llamado con acierto «policiocracia»; las hazañas del primero hasta el último mangoneador autoritario.

En nombre, pues, de la libertad individual que la autoridad, cualquiera que sea su morfología, hace imposible, y, por lo tanto, en el de la igualdad de condiciones sociales, base material de toda libertad y dignidad humana, rechazamos, como anarquistas y como productores, esa ciencia burguesa que no ve, que no puede ver las consecuencias horrorosas de semejante organización, puesto que los males del pasado quiere afianzarlos en el presente mediante el adiestramiento de las masas populares en el mantenimiento y tolerancia de sus infames preponderancias.

El académico que así se comporta, que no tiene la suficiente independencia de criterio para ver por doquier la tremenda crisis que amaga al Estado y á toda autoridad hija de una voluntad arbitraria, que no reconoce el inmenso bien que para el presente y el futuro de la sociedad representa el espíritu de indisciplina y de negación á la obediencia que hoy, gracias al pensamiento anarquista, anima á los pueblos que quieren ser libres, ese erudito representa para nosotros, hombres independientes y dueños de nuestra voluntad soberana, un peligro y un obstáculo tanto ó más que el esbirro que nos tortura, ó el propietario explotador y vampiro que nos arrebata el fruto de nuestros sudores y se nutre de nuestro agotamiento.

¡La ciencia obrera! He aquí, repito, la que no obsta ni entorpece, antes bien, apresura el advenimiento de los trabajadores á la ansiada emancipación integral, y de la humanidad á las edades gloriosas que le depara en el futuro una organización social racional y armónica, presentida por los rebeldes, prevista por los filósofos y pensadores y cantada por los aedas que pulsan inspirados la heroica lira del pueblo.

H. GRAU.

(1) «El Pueblo», edit. Sempere.

La huelga marítima europea

Pasan ya de dos meses que la huelga marítima declarada en Londres y extendida rápidamente á otros puertos europeos por un acuerdo internacional de los obreros, se sostiene con un tesón y energía que son pruebas bien patentes de que el proletariado entra de lleno en la lucha social, decidido á conquistar lo que la minoría capitalista tan impúdicamente le arrebata: el producto de su trabajo.

Hasta ahora el proletariado inglés se había distinguido del latino por su actitud pasiva en sus luchas contra el capital, confiando en las fuertes cajas de resistencia y en la diplomacia de sus jefes, en su mayoría políticos aburguesados ó aspirantes á tales.

Los elementos revolucionarios siempre estuvieron en minoría y su influencia nunca llegó á pesar en los ánimos de la masa de organizados de manera suficiente para dar nuevos impulsos y nuevos derroteros al movimiento. No obstante, hay que tener en cuenta la obra de un núcleo de obreros antiparlamentaristas, influenciados especialmente por nuestro compañero Turner, que viene realizando una activa propaganda para encauzar el movimiento obrero por su verdadera vía, apartándolo de las estériles luchas electorales.

Pero el tiempo y la lógica de los hechos tenían forzosamente que mostrar al proletariado inglés el error en que lo mantenían sus guías, indicándole el camino á seguir, que no es sino el que desde hace decenas de años vienen aconsejando los hombres que desinteresadamente se preocupan de la suerte de la clase trabajadora.

Los anarquistas, especialmente, basados en las lecciones de la historia y en la experiencia de los hechos, fueron los que primeramente hablaron con franqueza á la clase trabajadora, aconsejándole la actitud que debía asumir en sus reivindicaciones exigidas al gobierno y á la clase capitalista. Y no lo hicieron impulsados por sus locas ilusiones ni por sus impacientes ansias de rebeldías inmediatas, sino guiados por hombres de ciencia, maestros en cuyas lecciones confía y tiene fe, los Proudhon, Reclús y Kropotkine que concienzudamente y con método rigurosamente científico, han estudiado los males que aquejan á la humanidad é indicado los remedios que podían aliviarlos.

Al aconsejar á los trabajadores que al formular sus reclamaciones ante los detentores del capital lo hagan con energía y lleguen si es preciso á los medios violentos, no lo hacen por el gusto de predicar fuerte y dar rienda suelta á la fantasía de sus apocalípticas aspiraciones, como insidiosamente hacen notar los burgueses y los socialistas democráticos, sino por que la práctica los ha convencido de que solo de esa manera podrán arrancar las mejoras que se reclaman é imponerse á la fuerza de los gobiernos.

Y el tiempo y la práctica se encargan de demostrar de la manera más elocuente la razón que les asiste.

Las noticias que el telégrafo nos transmite desde la semana pasada nos dicen claramente que el proletariado inglés ha perdido la confianza en los medios que los «leaders» del socialismo parlamentario le venían aconsejando, que ha visto la ineficacia de las cajas de resistencia, del arbitraje, etc., y ha resuelto hacer sentir al gobierno y á la clase capitalista que está dispuesto á conquistar con las armas en la mano su derecho á la felicidad y á la libertad.

Tantos años de diplomacia socialista, de parlamentarismo, de corporativismo á bases múltiples no han podido, ni era posible que pudieran, dar solución al apremiante y grave conflicto surgido entre los marítimos y las poderosas compañías de navegación.

El fracaso del reformismo es cada vez más evidente y el convencimiento de que solo por la acción directa podrá imponerse á la clase dominante se arraiga en el ánimo del proletariado organizado.

Si por este medio no obtiene satisfacción completa á sus aspiraciones, por que dentro del régimen actual no puede tenerla, se pondrá en el camino que lleva á ese fin.

Y esto por sí solo ya es bastante.

MARTIN LOPEZ

La Revolucion Mejicana

UNA CARTA DE
RICARDO FLORES MAGON.

—

«REGENERACION» reaparece — Miembros de la Junta en libertad — La Revolución en marcha — El pueblo Mejicano en armas necesita apoyo pecuniario — Notas de la revolución.

—

A pesar del arresto arbitrario de los miembros de la Junta del Partido Liberal Mejicano, llevado á cabo por el gobierno norteamericano, el órgano en la prensa de la revolución mejicana, «Regeneración», ha vuelto á publicarse.

Según las últimas noticias han sido puestos en libertad bajo fianza los compañeros Ricardo Flores Magón y otro miembro de la Junta.

Los revolucionarios siguen luchando con la valentía y el entusiasmo de un principio.

Para los compañeros mejicanos en armas la cuestión les de vida ó muerte.

Ellos están dispuestos á luchar; que los revolucionarios del mundo los auxilien con urgencia es lo que hace falta en estos momentos.

Por las palabras de la compañera Rosa Méndez, que á seguir transcribimos, puede apreciarse el estado de ánimo de aquellos bravos que están dando al mundo uno de los mayores ejemplos de altruismo y de desinteresado amor por la causa del pueblo:

¡Arriba, hombres y mujeres, arriba! Sin cruzar los brazos ahora; formad nuestros grupos de generación, demostrando en el hecho mismo de colocaros en el abismo de nuestros sufrimientos, cuánto puede la solidaridad. Seguid adelante todos nuestros trabajos, cumpliendo cada uno con su deber.

Adelante! Por millares se cuentan los liberales y no tardarán en contarse por millones. ¡Adelante! ¡Corred á engrosar las filas de los que ya están en el combate! Y los que no podáis hacerlo, enviad dinero, mucho dinero, para sostener la propaganda y una agitación activa.

Adelante! ¡Adelante! y al imperecedero grito de ¡Tierra y Libertad! que sea nuestra bandera.

dor y ánimo, bajo el estímulo y la vigilancia directa de todos, y donde las tentaciones de soborno son tan groseras que sólo caen en ellas los predispuestos, los pequeños ambiciosos y algunos inutilizados por la miseria....

Era un ambiente burgués, afectado, acariciador, traicionero, corrompido, una asamblea de desesperadora incompetencia, impotente y de mala voluntad....

Y vinieron las maniobras oscuras, los compromisos y combinaciones, los escándalos, los amansamientos; unos recogieron sus iras, otros desertaron de la causa, otros se hicieron ministros y no fueron de los más blandos.

Y fué el partido organizado sólo con el fin electoral, gastando en eso ríos de dinero y de energías y descuidando lo demás.

Y fué el «trabajo» parlamenter, la obra legislativa, vana é inerte, llamando todas las atenciones, concentrando todas las energías, resumiendo todas las luchas.

Y fué la necesidad de rehacer el camino perdido, proclamando el movimiento, constituyéndose en el partido una fracción para luchar con provecho escaso, por el rejuvenecimiento y revigoración del socialismo contra las mañas electorales.

Y fué la invasión del partido por un barullo de «intelectuales», de profesionales de la política, del periodismo y de las profesiones liberales todos contaminados del burguesismo en los hábitos y en las ideas, que vinieron á imponer sus ambiciones, sus vanidades y desmedros, sin otro aventajado propósito que el de explotar en provecho propio el electorado socialista, para lograr así la realización de sus ambiciones personales.

¿Radical? ¿que digo? ¡No es preciso tanto! Monarquías y repúblicas hacen á todas la legislación obrera, hasta ministros liberales y conservadores son corteos de ella.

Para eso no necesitan los socialistas ir al parlamento. La Constituyente portuguesa tiene 6 días, y ya en dos sesiones consecutivas fueron presentados varios proyectos de dirección obrero, en la ausencia del único diputado socialista.

NENO VASCO

Lisboa.

LA PROTESTA

Con suma satisfacción hemos visto que nuestro aviso del número anterior ha sido tomado en consideración por los compañeros.

A pesar del poco tiempo transcurrido, ya hemos recibido comunicaciones de algunas localidades donde se han constituído grupos pro LA PROTESTA.

Esto nos da nuevos ánimos para seguir la labor emprendida y nos anima á prometer á los compañeros que si su apoyo pecuniario no nos falta, LA PROTESTA irá seguirá semanal sin interrupción.

Sería conveniente, para mayor garantía de nuestra obra, que los compañeros que puedan coticen una cantidad semanal.

Sobre todo no descuiden la constitución de grupos para la distribución del periódico y la remesa de fondos lo más prestamente que sea posible.

Los Grupos

SU ACCION,

Los grupos por barrios, por oficios, por amistad, son indiscutiblemente la mejor arma revolucionaria y constituyen la más grande ruina de toda organización anarquista y del por ellos constituídos homogeneizados en los varios caracteres que componen cada uno de ellos, como por ser en ellos donde más libremente se crean y desarrollan las individualidades.

La eficacia del grupo es la historia la que mejor la constata.

La revolución francesa no hubiera jamás llegado á su cúspide el 93, sin las 44.000 agrupaciones jacobinas que como una red de comunicación nerviosa de París llenaban la Francia; Cerruxo, el caudillo español no mantendría por tanto tiempo su equilibrio sobre las multitudes catalanas sin los numerosos clubs que encierran como un círculo de hierro á la altiva provincia mediterránea; la revolución portuguesa no la coronaría hoy, el éxito si una doble cadena, cuyos eslabones eran los grupos, no hubiesen reunido en un solo haz los elementos insurreccionales dispersos; la unidad italiana misma es obra de la persistente y contumaz labor de aquellas célebres pequeñas asociaciones carbonarias que mantenían latente en el espíritu de las masas, pésele á todos los reveses y fracasos, la aspiración unitaria, y aquí mismo, en esta Buenos Aires la ciudad libertaria de otros tiempos las más hermosas acciones que respondieron á los diversos momentos de la lucha social ¿no fueron obra de los varios compañeros de taller, de barrio ó de simple, pero sólida amistad?

Nuestro Objeto

Grande y trascendental es la misión de una agrupación anarquista.

Tres momentos de la lucha social vive:

Cuando la aguila reaccionaria amenaza, cuando ella, en reposo cansado, dando á los espíritus la serenidad de la tranquila plácida, cuando las masas populares convulsionadas por acontecimientos imprevistos, una necesidad histórica se lanzan á las barricadas á vencer ó reivindicar, y, en otro, cuando las voluntades otrora fuertes, altivas y pujantes se plasman pos, el cansancio pasivo de una represión furibunda.

Estos últimos son los momentos de mayor peligro.

Esperamos que no se equivocarán.

En el primer caso los grupos preparan al pueblo para la revolución, en el segundo actúan é influyen sobre ella, y en el tercero su misión es la de dualizar á resistir al golpe y repeler el golpe.

—

En cuanto á los medios, para todos los momentos son múltiples.

Este Congreso ha de discutirlos.

Cuando se recurre á la imprenta, por ejemplo, se lanzan libelos, panfletos, manifiestos, periódicos, etc.

Esta propaganda debe ser aguda, no debe emplear un lenguaje de secretaría, sólo para hacer llegar á la gran masa nuestras ideas y propósitos, sino para enseñar principales enemigos, darle conciencia de los acontecimientos que se preparan señalándole su actitud en ellos.

Kropotkine, en uno de sus magistrales artículos titulado «El arte revolucionario», dice á propósito de los medios recurridos por los precursores de la revolución de 1788: «Tan luego sucede un hecho cualquiera que interese á la masa popular, surge el manifiesto. La hoja suelta impresa y manuscrita, arrancada hoy por la policía, reaparece al día siguiente habiendo crecer la rabia de gobernante y sus esbirros. «Tu abuelo se nos ha escapado, pero tú no te escaparás», lee hoy el rey en un manifiesto... ¡Preparanse los cortesanos á festejar el nacimiento del fin? En seguida las paredes se cubren de manifiestos, amenazando con prender fuego á los cuatro ángulos de la ciudad. De este modo siembran el pánico y preparan los espíritus á algún acontecimiento extraordinario. Otros anuncian que el día de los festejos y regocijo el rey y la reina serán conducidos, bien de falta, hasta la plaza de Grève, y después hasta el palacio municipal, para allí confesar sus crímenes, y, vivos ó llevados al cadalso donde serán quemados....

No hay que titubear en el uso de cerrilinos y lenguaje jovial, satírico, sarcástico, burlón, ridiculizando siempre el mayor peligro, pues penetrará en el alma y corazón del pueblo, destruirá hasta el temor á toda autoridad constituída infalibilidad de justicia, ridiculizando la patria y sentimiento patriotero, señalando las guaridas de los explotadores y tiranos y dándole así conciencia clara de su situación y de los causantes de ella.

Al manifiesto y cartel sigue la acción audaz.

Así las agrupaciones llevan á los ánimos la proximidad de la revuelta y con ella la gran masa en el mismo valor con que se acompaña la acción tronando, creando el estado efervescente y calcando, precursor de los grandes acontecimientos.

La audacia, como la cobardía, se contagian rápidamente. Las colectividades obran sobre los individuos. Esto es axiomático.

¿Qué es necesario hoy en Buenos Aires para despertar al pueblo del estupor producido por la reacción? Varios rayos fulgurantes, rápidos, seguros, decisivos, audaces....

Llega, por fin, la época de revuelta, de motín, y, el primero que dispuntes un «lavoratorio de agitación», habiendo estudiado sumamente el radio de su acción, ignorando que en el terreno que opera existe una usina, un banco, un arsenal ó cualquier edificio público, arma sin debilidades, sin vacilaciones, señalando al pueblo con el elocuente ejemplo el camino de la expropiación.

Es necesario imprescindible, urgente, que las agrupaciones se multipliquen en Buenos Aires. Dos individuos constituyen un grupo, dos anarquistas son dos poderosas potencias avalanzas.

Muchas potencias, pues.

Que cada grupo sea el núcleo y avizor y animador con su ejemplo y propaganda de la vanguardia de la revolución próxima, propaganda escrita y hablada, correcta y propaganda escrita y valiente—lleve el aliento rebelde de la anarquía al pecho debil del esclavo.

Pensamiento y acción. Hay fértiles campos que abonar y muchas malas yerbas que estirpar.

Nada de debilidades. Los individuos dentro de los grupos son como las aguas en la viga en el puente. Unos empujan á los de atrás, los de atrás empujan á los de adelante, todos empujan á los de más allá.

Basta que dos envíen datos concretos.

Este último es el estado del actual momento argentino.

En el primer caso los grupos preparan al pueblo para la revolución, en el segundo actúan é influyen sobre ella, y en el tercero su misión es la de dualizar á resistir al golpe y repeler el golpe.

—

En cuanto á los medios, para todos los momentos son múltiples.

Este Congreso ha de discutirlos.

Cuando se recurre á la imprenta, por ejemplo, se lanzan libelos, panfletos, manifiestos, periódicos, etc.

Esta propaganda debe ser aguda, no debe emplear un lenguaje de secretaría, sólo para hacer llegar á la gran masa nuestras ideas y propósitos, sino para enseñar principales enemigos, darle conciencia de los acontecimientos que se preparan señalándole su actitud en ellos.

Kropotkine, en uno de sus magistrales artículos titulado «El arte revolucionario», dice á propósito de los medios recurridos por los precursores de la revolución de 1788: «Tan luego sucede un hecho cualquiera que interese á la masa popular, surge el manifiesto. La hoja suelta impresa y manuscrita, arrancada hoy por la policía, reaparece al día siguiente habiendo crecer la rabia de gobernante y sus esbirros. «Tu abuelo se nos ha escapado, pero tú no te escaparás», lee hoy el rey en un manifiesto... ¡Preparanse los cortesanos á festejar el nacimiento del fin? En seguida las paredes se cubren de manifiestos, amenazando con prender fuego á los cuatro ángulos de la ciudad. De este modo siembran el pánico y preparan los espíritus á algún acontecimiento extraordinario. Otros anuncian que el día de los festejos y regocijo el rey y la reina serán conducidos, bien de falta, hasta la plaza de Grève, y después hasta el palacio municipal, para allí confesar sus crímenes, y, vivos ó llevados al cadalso donde serán quemados....

No hay que titubear en el uso de cerrilinos y lenguaje jovial, satírico, sarcástico, burlón, ridiculizando siempre el mayor peligro, pues penetrará en el alma y corazón del pueblo, destruirá hasta el temor á toda autoridad constituída infalibilidad de justicia, ridiculizando la patria y sentimiento patriotero, señalando las guaridas de los explotadores y tiranos y dándole así conciencia clara de su situación y de los causantes de ella.

Al manifiesto y cartel sigue la acción audaz.

Así las agrupaciones llevan á los ánimos la proximidad de la revuelta y con ella la gran masa en el mismo valor con que se acompaña la acción tronando, creando el estado efervescente y calcado, precursor de los grandes acontecimientos.

La audacia, como la cobardía, se contagian rápidamente. Las colectividades obran sobre los individuos. Esto es axiomático.

Los fracasados del ideal

Ayer, en actitud bohemia, con la melena al viento y la corbata á la De Musset, con magnífico gesto apostólico, eran los primeros á levantar sus voces de protesta ó de reproche, predicadores vehementes de la revolución... hoy que el cierzo de la reacción sopla furioso y prepotente, ¿dónde están esos críticos rebeldes? Idos á buscar en los cafés que mejor tasaño se convierta para ellos en un club revolucionario; preocupados por el pensamiento de esta república.... Las hirientes frases se han convertido en una sonrisa insignificante y equívoca... Y aquella sarcástica hilaridad que se muestra sobre la faz de los esclavos—, y el gesto violento se trocó ya en apacible movimiento de sumisión....

¡Oh, parias conscientes que silenciosamente bendecis al verdugo que os enneegrece las espaldas! Es preferible mil veces mil veces esa muerte heróica á la claudicación neta y precisa, á la palinodia altiva, la adjudicación orgullosa, porque el silencio, en las condiciones presentes, es más que una infamia, es un crimen, es hacerse cómplice voluntario de la perenne injusticia social; es volver los hombros ante el enemigo cuando, quizás, podría conseguirse la victoria en un último arranque, es, en fin, aplaudir las neuróticas iniquidades que aquí se están diariamente cometiendo, protegidas por la bandera de la patria que, en estas condiciones, Bien puede clasificarse estandarte de bandidos.

Pero, esos pseudo revolucionarios, esos rebeldes teóricos, ¿han tenido jamás fe en lo porvenir? ¿han sabido ó saben lo que es un ideal? Arrojadles un mendrugo de pan amenazad, solamente por un instante, su libertad ó su vida y veréis que para ellos el ideal se transforma en una necesidad fisiológica, en un egoismo cínico, en la utilidad más próxima.

El miedo á la persecución los hace cobardes y, olvidándose de lo que dieron ó hicieron, acallan las voces de la razón buscando embriagar sus oídos con sofismas utilitaristas.

De esos pordioseros del ideal, de esas crisálidas que han despreciado las alas de la mariposa que los habría llevado hacia la justicia, no necesitamos nosotros en la lucha que hemos emprendido, día á día, cara á cara, con los esbirros y con los mandones, que ellos nos estorbarían y nos contagiarían la pusilanimidad.

Los que ayer fueron nuestros compañeros en sensaciones y emociones ya hoy no lo son, si no poseen, como nosotros, un corazón amplio como un mundo, un cerebro repleto de conocimientos científicos, un espíritu despojado de todo prejuicio, nervios sensibles á la desgracia ajena y, lo que es más necesario, un puño de hierro para aplastar corazones de tigres que, desde su organización, se hallan en estado de agresión.

HUMBERTO CASTELLO

De la Oficina Internacional anarquista

Un número de agrupaciones y federaciones de diferentes países, nos han pedido reconstituir el trabajo del Despacho de Correspondencia, en cuanto sea una oficina de relación de amistad entre los anarquistas de todos los países desde el punto de vista de su organización.

La mayoría de los compañeros están de acuerdo que un Congreso próximo está muy lejos de ser posible por el momento al menos.

Ni mismo dentro de todos están compañeros en que un Congreso sea absolutamente necesario para tratar, á todos los compañeros de todos los países al corriente de la marcha de nuestras ideas, lo pidan, que el Despacho tome las medidas necesarias para volver á publicar el Boletín.

Nosotros creemos, pues, escasos á las organizaciones que se adhirieron á la Internacional Anarquista en el último congreso, hace ya 7 años, que sería muy conveniente contestasen lo más pronto posible á las siguientes cuestiones:

1.° ¿Creéis que sería ventajoso para la propaganda?

2.° ¿Podéis garantizar el envío de noticias regulares? Sería suficiente si pudieseis enviar algunas notas sobre la marcha del movimiento anarquista en vuestro país una vez por trimestre.

3.° ¿Podéis garantizar una cotización mensual? Si creéis que sí, ¿que suma podríais enviar cada mes?

Los gastos del «Boletín», tal como aparecía anteriormente, eran de 125 francos mensuales.

Hemos recibido ya la promesa de una cotización anual por parte de la Federación Alemana, y si obtenemos adhesiones suficientes empezaremos inmediatamente la publicación del «Boletín».

Esperamos, pues, vuestra contestación y en esta esperamos enviamos nuestros saludos fraternales.

Por el Despacho, Shapiro, secretario.

En el país de las grandezas

MISERIA Y TIRANIA

El conflicto sanitario entre Italia y la Argentina ha venido á poner más en evidencia un fenómeno que hace tiempo se nota y que viene inquietando á la clase capitalista del país.

El desequilibrio entre la inmigración y la emigración es alarmante en el decorrer de ese año.

La prensa en general busca motivos que justifiquen el hecho, dando infinidad de rodeos para no tocar el punto esencial de la cuestión, el único factor determinante del aterrorizador éxodo que tan negros horizontes hace entrever á los cosecheros este año.

Pero LA RAZON del 15 del corriente se decide á entrar de lleno en el asunto y no puede menos que encarar la cuestión por su verdadero aspecto y, aunque algo cautelosa en lo que atañe á las declaraciones que hace, por salir de un órgano de la clase capitalista, LA RAZON fué á buscar datos á la fuente más autorizada, los propios emigrantes que dejan el país, y estos datos no pueden ser más elocuentes.

—¿Ustedes están de viaje? preguntó un reporter de dicho diario á unos italianos que se marcharon en el «Plata».

Sí, señor; nos vamos, porque aquí la vida es cara, los jornales han bajado, y no siempre se trabaja seguido.

—¿Que disminuyen los jornales?

—Ya lo creo, en general el término medio del salario para los peones es de un peso y ochenta centavos por día, y con ese jornal la vida se hace poco menos que imposible!

—Usted ya sabe—nos dijo otro emigrante—que el alquiler de una pieza en un conventillo cuesta hoy de veinticinco á treinta pesos; que los artículos de primera necesidad están por las nubes, de manera que para vivir vegetando aquí, nos vamos á Italia.

—Sin embargo, sabemos que los jornales que se pagan en Europa no son mejores que los que se abonan acá.

—Es que ahora las cosas han cambiado—nos escriben de Italia que los contadinos, ocupados en los trabajos agrícolas en los latifundios que habían permanecido incultos, entregados ahora á la explotación, abonan hasta tres liras y media por día, y allí con ese jornal se vive mucho mejor que con los salarios que gana un peón en la Argentina.

—Eso sin contar—agregó otro—que de las provincias están pidiendo inmigrantes con la pretensión de que trabajen por un peso y medio, uno y ochenta...

—Nada sería eso—interrumpió un joven de mirada despejada—lo peor es que los que hemos ido al interior hemos pasado mil calamidades, pues como gran parte de las cosechas se han perdido, abundan los ingenuos, que en vano recorrían las regiones agrícolas en demanda de trabajo, pues los chacareros han arado y sembrado con la ayuda exclusiva de sus hijos y mujeres, de manera que más de un peón ha tenido que ofrecerse por la comida.

—Lo extraño es que ustedes se vayan ahora, cuando, dentro de pocos meses, habrá una demanda de brazos extraordinaria, para el trabajo de la recolección de la cosecha.

—Y ¿qué hacemos hasta entonces?

—Se quedan—dijo un anciano—aquellos que tienen economías, porque tres meses no se pasan así nomás.»

Alguien ha hablado de protestar ante las compañías por la baratura de los precios de los pasajes. ¡Como si la diferencia de unos cuantos pesos pudiera ser motivo para que los trabajadores abandonen el país!

La carestía de la vida, los jornales bajos y, además, el estado de opresión en que se mantiene á los obreros que piensan y se preocupan de mejorar su situación, son las causas únicas de que los productores abandonen en masa esta tierra y que disminuya cada vez más el número de los que vienen engañados por las descantadas y mentidas grandezas de los asalariados de la pluma.

La misma RAZON se encarga de sacar la conclusión que ni es nueva ni nos extraña:

«Lo que es evidente es que algunos totales que arrojan los vapores que salen para Europa, debe necesariamente llamar la atención de los poderes públicos, y en general de nuestros legisladores.

Así, por ejemplo, el «Mafalda» que salió el sábado para Génova, ha conducido á 850 pasajeros de tercera clase, con la particularidad de que el pasaje costaba 113 pesos. Se dirá que entre ese total de viajeros de proa, no todos son trabajadores que abandonan á la Argentina definitivamente, pero la cifra es considerable.

Estamos persuadidos de que los datos que nos proporcionaron esta mañana, algunos de los emigrantes italianos, dan la clave del fenómeno que venimos analizando, vale decir, que el costo actual de la vida, no está en proporción con la retribución que percibe la clase trabajadora, de manera que el desequilibrio es evidente».

La paja en el ojo ajeno...

La prensa socialista se aficionó á un sistema de combatir á los que considera sus más encarnizados enemigos y nos lo repite con tal asiduidad que, ó está obcecada, ó se hace la ilusión de que somos de la fábula (que pegada á la pierna de un barro se imaginaba que ella era quien le hacía andar).

Se ha aferrado á unas cuantas palabrejas tenuítos de caudillos, enemigos del socialismo, anticomunistas, anarquistas de las sectas anárquicas, sembradores de discordias, etc., etc.» que aplica á todas horas á los anarquistas y sindicalistas, á quienes á la fuerza quiere hacer pasar como jesuitas enemigos de la clase obrera que vienen á ella con el exclusivo fin de combatir á los socialistas.

Semejante afirmación nos haría sonreir simplemente si no tuviera algo de maligná y de estúpida.

Se quejan los del partido Socialista de que los demás los combaten y ellos no escriben una línea sobre movimiento obrero ó sobre la cuestión social en la Argentina sin que ataquen, tirando la piedra y escondiendo el brazo, de la manera innoble y desonesta á que se han habituado, todos aquellos que no comulgan con lo que ellos llaman socialismo integral, y que no pasa de reformismo oportunista.

Para documentar lo que decimos basta leer la colección de «La Vanguardia» de estos últimos tiempos y los dos números de un periódico socialista titulado «Adelante», tan raquítico de ideas y tan pobre de conceptos elevados que todo en sus columnas aparecen sobre todos empréstados. Los trabajos de redacción de colaboradores locales, más ó menos dianinos, son dedicados exclusivamente á combatir á los sindicalistas y á los anarquistas.

Pero siguen ellos los que realizan obra de división entre el proletariado son los contrraios...

Cegados por el partidarismo apenas ven la paja en el ojo ajeno y no sólo no ven la viga en el propio, sino que ni siquiera parará que su paladeo resulta tan estéril como si ladrasen á la luna.

Quién les hace caso fuera de sus partidarios domesticados?

Del Interior

BAHIA BLANCA

Cuando en Lomas de Zamora la policía descubrió el laboratorio que resultó una de sus más famosas planchas, los diarios de esta ciudad tiraron bombas para llamar la atención del pueblo, y en las puertas de sus administraciones se leía: «En Lomas de Zamora se ha descubierto un complot anarquistas con máquinas infernales en una imprenta clandestina, donde se preparaba el diario ácrata. Documentos comprometedores. ¡Un triunfo de nuestra policía!»

Hoy, en cambio, en esta ciudad sucedió lo que no se esperaba. El 6 de julio fué encontrada una bomba en el local de la municipalidad, en pleno día, y preso el criminal que la colocó. El proyectil fué enviado al juez del crimen, y al analizarlo se verificó que tenía gran poder y de haber estallado habría destruido gran parte del edificio.

¿Con que fin ha sido colocada la bomba?

Los diarios callaron cuidadosamente, no haciendo referencia alguna sobre el asunto, excepción hecha de uno que trató el caso desvirtuándolo.

Enterados estos mismos periódicos alarmaron la ciudad cuando la policía inventó lo de Lomas con el único objeto de perseguir á los anarquistas.

¡Todo por la imparcialidad y la independencia de la prensa! El corresponsal.

¿...?

En el número de 15 de julio de «Internazionale», de Parma, excelente periódico revolucionario y de acción sindical dirigido por Alceste de Ambrosio, encontramos el siguiente curioso párrafo de una correspondencia de esta capital firmada por Sebastiano Parotta:

«Hace más de 9 meses que varios compañeros soportan en la cárcel los rigores de la «ley social» por haber publicado un periódico que en otra época tuvo carácter anarquista, pero que, después de la sanción de dicha ley, mudó completamente de carácter, llegando á mirar con una crítica áspera y violenta como lo reconoció la prensa sindicalista nacional, desde el primer momento, la policía no dejó en paz al periódico y sus redactores, alargó sus garras y apresó á los primeros compañeros que se encontraron á tiro.»

No podemos comprender la feroz inquina que esta gente siente hacia los anarquistas, á quienes llaman compañeros y al mismo tiempo los insultan de la manera más injusta. El autor de ese párrafo, que no sabemos si calificar de estúpido ó incidioso, ni aún tiene el escrúpulo de ser franco. Se refiere á LA PROTESTA, que después de la ley social publicó apenas tres números por los cuales no era posible definir su carácter, dadas las circunstancias excepcionales en que fueron publicados.

A la liviandad de este hombre resulta aún más evidente é inexplicable sabiendo, como debe saber, que no es verdad lo que afirma.

Movimiento Obrero

Volvemos á insistir en nuestro pedido formulado en el número del 8 del corriente, visto no haber dado resultado hasta la fecha.

Es preciso que los compañeros que actúan en las sociedades nos favorezcan noticias sobre la marcha del movimiento, para que podamos desenvolver esa sección, tan necesaria en un periódico del carácter de LA PROTESTA.

No es necesario que escriban artículos, basta que nos envíen datos concretos y verdaderos. Nosotros los ampliaremos.

Esperamos que no será desoído este segundo apelo.

F. O. R. A.

A las sociedades de la Capital y del Interior

Camaradas: Salud!

Este Consejo Federal, considerando que la ley atávica llamada de «Defensa social» á venido siendo hasta ahora la continuación del estado de sitio decretado por el gobierno de este país en un momento de miedo; y observando así mismo la apatía é indiferencia que existe en el proletariado organizado de la república soportando el peso de esa nefasta y bárbara ley, dá un ¡alerta! á todas las sociedades en general, para que en el seno de sus respectivos sindicatos los hombres que aspiren á una sociedad mejor, hagan una campaña de agitación contra dicha ley. Es decir, contra el Estado.

Si compañeros! No podemos permanecer por más tiempo revolcándonos en la corriente del miedo; esa ley no es más que una traba interpuesta al avance jigantesco de la idea de emancipación. Es menester pues, cortar de raíz ese escollo encontrado en el camino del amplio y recto derrotero de la Ciencia y eso se consigue con la acción directa de los productores.

Es sabido que al ser sancionada la anti-constitucional ley ha sido con el único y solo objeto de perseguir tenazmente á los hombres de sentimientos altruistas, y á ésta institución por el enorme delito de tener como medio de lucha la acción, y como finalidad el más humano de los pensamientos: el comunismo anárquico.

Ahora bien: Este Consejo repite una vez más á todos los que militan en las sociedades gremiales, y amen la organización, como medio para llegar á la emancipación humana, que afronten de una vez por todas la situación y que del cambio de ideas surjan las buenas iniciativas, para en un momento dado con una táctica que el caso requiere todas las sociedades de acuerdo lanzarnos á la lucha contra el Estado, y decimos contra los que rigen los destinos del país, por que antes que la cuestión económica, en la actualidad está la cuestión social, pues todas las huelgas que surjan en conquista de mejoras serán sofocadas por la acción cobarde y vil de los sabuesos policiacos.

A la lucha compañeros! Demostremos á todos los trabajadores del mundo que en la Argentina donde rije un gobierno tiránico y jesuita bajo la égida de la democracia, existen hombres vigorosos, capaces y enérgicos que no pueden consentir por más tiempo ver destruir hogares felices, consecuencia de los encarcelamientos y deportaciones.

Hoy todos están contra nosotros; los socialistas vociferan que la Federación no existe, queriendo entrar de nuevo en las organizaciones para acaparar borregos que vayan á depositar en día de elecciones su personalidad en la urna.

Los sindicalistas por otro lado dicen, que no existe otra institución más que la de ellos.

Pero á pesar de todas las burdas mistificaciones que lanzan á los cuatro vientos, la Federación sigue en la palestra, sigue en la brecha, peso á todos los obstáculos que surgen. Para demostrar que es el baluarte temído por la clase privilegiada, basta sólo recordar las luchas que ha tenido coronadas por el triunfo.

La F. O. R. A. de etapa en etapa, de lucha en lucha, va haciéndose más fuerte, prueba de ello es que en este mes se han adherido dos sociedades más del interior, que esperando se adhieran otras no publicamos por ahora cuales son; esto demuestra claramente que la Federación sigue marchando con su piqueta demoledora á la vanguardia de la clase obrera de este país, hácia el punto que se divisa en lontananza siendo ella la sociedad del común acuerdo libre!

¡Viva la unión del proletariado!

¡Abajo la ley de defensa social!

EL CONSEJO

NOTA IMPORTANTE

El compañero Nicanor Sánchez, últimamente deportado, desea conocer el actual paradero de su compañera Elena, con sus tres hijitos.

Los informes dirigirlos al camarada Apolinario Barrera.

Se desea saber el paradero de Miguel Domínguez y de José Mesa (hijo), de oficios sombrerero y alfarero, respectivamente, los que residían en Málaga. Dirigirse á la administración de «Tierra y Aguila 107, interior. Habana (Cuba).

Balance

Números 1901 y 1902

ENTRADAS

De varios vendedores 3.330 ejemplares á 2 1/2 cent. pesos 83.25; lista Nº. 5, 5; —lista nº. 4, 5.25—lista nº. 51, 11.32—lista nº. 145, 4.20 — lista nº. 74, 6.40—lista nº. 124, 5.40 — lista nº. 121, 5.05 lista nº. 125, 2—lista nº. 313, 6.—Comité de Relaciones de los grupos Anarquistas 135.70.—Lista nº. 32, 6—lista nº. 80, 7.15 —lista nº. 81, 4.40—lista nº. 82, 3.60 — lista nº. 99, 4.30—lista nº. 101, 3.10— lista nº. 103, 5.60—lista nº. 104, 2.60— lista nº. 106, 0.85—lista nº. 107, 4.20—lista nº. 98, 2.35—200 diarios á 3 cent. 6—lista nº. 183, 1.80 ¡Total 327.12

SALIDAS

Nº. 1901: 10.000 ejemplares $ 200.—
Carro, automóvil y tranvía 11.60
Comisionistas 13.60
Cuadernos, block y sobres 2.60
Utiles para la administración 2.—
Nº. 1903: 10.000 ejemplares 200.—
Estampillas 4.30
Comisionistas 8.50
Varios gastos 2.—
Local 0.80
Gastos del Comité 3.50

Total 445.90
Entradas 327.12
Deficit 118.78

Educación y autoridad paternal

Por ANDRES GIRARD

Precio: 15 cts.

El producto de la venta de este folleto se destinará á los gastos que origine la defensa del compañero Ramón González, preso en Rosario y procesado por los sucesos ocurridos durante la huelga de 1907.